

Querido público:

Hace una semanas fui a Ceuta a disfrutar de mi sobrina de nueve meses, ya que mi hermana al acabar la carrera, le salió allí un trabajo y se fue para una temporada, pero se enamoró y se quedó en el otro continente. Ahora es más difícil poder disfrutar una de la otra y lógicamente sentirnos más cerca, pero hacemos lo que está en nuestra mano, y sobretodo, ahora más, por ese pequeño ángel: Celia.

Es una niña maravillosa, superdespierta, la cuesta mucho dormir, sobretodo cuando hay gente en casa, ya que parece, y es, que no quiere perderse detalle de todo lo que ocurre a su alrededor: cada segundo con los ojos cerrados es tiempo desperdiciado, pensará con acierto. Cuando hablamos entre los mayores ella mira a la conversación como si entendiera lo que hablamos (quizás lo hace), y cuando te das cuenta y la miras y la dices cualquier cosa, te regala una sonrisa que te llena tanto de paz que por un momento, sabes por qué estás en el mundo.

Le sobran ojos abiertos, atentos a todo lo que la rodea, y cuando descubre algo nuevo, se le ilumina la cara y te mira sonriendo con esa pequeña boquita desdentada diciéndote con el gesto: "mira lo que he hecho: he metido el muñeco azul redondo por el agujero azul redondo..." y tú, tú te la quieres comer a besos... porque es tan maravilloso presenciar como alguien, sobretodo si lo quieres, descubre algo nuevo que lo motiva y le suscita tanto interés como para volver a intentar redescubrirlo.

Querido público, vosotros cuando entráis a una sala de exposiciones, sois, y creo que además, tenéis que intentar serlo, como niños inocentes con ansias de aprender y redescubrir el mundo, una y otra vez, y no os aburráis nunca de revelarlo, porque haciéndolo, lo reinventáis, de nuevo.

Los artistas sólo ponemos, con mucho esfuerzo y cada uno con su lenguaje, las herramientas a vuestra disposición; algunas veces puede que no entendáis que es lo que está pasando en una sala de exposiciones o qué intenta comunicaros determinada pieza, como cuando quizás leísteis el libro de *El Principito* con 10 años (yo lo hice y tampoco lo razoné como lo hago ahora), pero quizás en otro momento, más adelante, os acordéis o volváis a visitar la exposición, u en otra, veáis la misma obra que antes no comprendíais, y de repente se os ilumine la cara porque en ese instante todo cobra sentido. Por ese momento merece la pena el esfuerzo que empleamos los artistas en nuestro trabajo, porque ese gesto casi infantil se produzca, lleve a donde os lleve: a la emoción, a la amargura, a la felicidad, al odio... a sentir, que sois humanos, que estáis vivos... y a nosotros, los artistas, a darnos cuenta, por un momento, de por qué trabajamos en el arte, el sentido de nuestro esfuerzo: vosotros.

Espero que al seguir esta exposición, lo hagáis sintiándoos niños con toda la realidad por descubrir... y que a cada paso, la reinventéis. Porque aunque los artistas no estemos siempre presentes con vosotros mientras experimentéis las obras, aunque la distancia nos separe, siempre prevalecerá el vínculo que se establece entre vosotros, el público, y nosotros, los artistas, en el momento que todo cobra sentido y ambos, vivimos el arte.

Muchas gracias por estar ahí, como público, como lector,



Pilar Bermejo Arce